

EDUCAR O ENSEÑAR EN EL SIGLO XXI

EDUCATING OR TEACHING IN THE XXI CENTURY

Leonor Ramírez Mattiazzi¹
Liliana Mosquera²

Recibido: 2017-06-22 / Revisado: 2017-08-18 / Aceptado: 2017-10-15 / Publicado: 2018-01-01

Forma sugerida de citar: Ramírez-Mattiazzi, L. y Mosquera, L. (2018). Educar o enseñar en el Siglo XXI. *Retos de la Ciencia*, 2(3), pp. 98-104.

RESUMEN

En este trabajo se realizó el análisis de los conceptos de educar y enseñar, para así, identificar la importancia de cada uno en el proceso de formación humana. En este contexto fue necesario analizar de los términos escolarización, enseñanza, educación y cultura. Al explorar estos términos de una manera amplia se identificó la complementariedad existente entre enseñar y educar. Esta investigación estuvo encaminado a establecer el rol del docente de este milenio, como sujeto inmerso en un contexto social y cultural. A partir de una exploración bibliográfica de postulados de pensadores actuales se realizó una reflexión sobre la disyuntiva que enfrentan los docentes del siglo XXI en su trabajo diario, si educar o enseñar. Considerando que enseñar es una transmisión de información y conocimiento, mientras que educar es integrar las diferentes dimensiones del ser humano. Con base en varios autores se plantea que solo con una educación que integra el enseñar y educar de modo articulado estaría cumpliendo con su rol en la actualidad.

Palabras clave: educar, enseñar, educación y escolarización.

ABSTRACT

In this work there is an analyses related to the concepts of educating and teaching, in order to identify the importance of each one of the concepts in the process of human formation. In this context, it was necessary to do the analyses of schooling, teaching, education and culture terms. When exploring this terms in a broad way it was possible to identify the complementarity existing between educating and teaching. This investigation proposed to define the teacher's role in this millennium, as a human being immersed in a social and cultural context. Based on several bibliographical postulates exploration done by current thinkers, it was done a reflection about the disjunctive that teachers have to face in XXI century, in their daily activities, whether educating or teaching. Considering that teaching is a transmission of information and knowledge, while educating is an

¹ Magister en Educación, Docente de la Facultad de Ciencias de la Educación PUCE-Quito-Ecuador. E-mail: lr Ramirez@colegioletort.edu.e

² Magister en Desarrollo del Talento Humano, Universidad Simón Bolívar Quito-Ecuador. E-mail: liliana_mosquera2003@yahoo.com

integration of the different dimensions of human being. With the support of several authors it is able to asseverate that with an education that shows an integration between teaching and educating, in an articulated way, teachers accomplish their role nowadays.

Keywords: educate, teach, education and schooling.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo surge del cuestionamiento que se hace la sociedad sobre ¿Cuál es el rol del docente en el siglo XXI?, considerando que la sociedad actual se caracteriza por su complejidad y constantes cambios que nos obligan a convivir con la incertidumbre en la formación de las nuevas generaciones. Es fundamental asumir que “Hay que aprender a enfrentar la incertidumbre puesto que vivimos una época cambiante donde los valores son ambivalentes, donde todo está ligado. Es por eso que la educación del futuro debe volver sobre las incertidumbres ligadas al conocimiento.” (Morín, 2010 p. 42). Frente a una sociedad cambiante y compleja, el rol del docente es cuestionado e invitado a repensarlo. Al pensar en el rol del docente, no se puede dejar de pensar en ¿qué se enseña?, ¿cómo se enseña?, ¿con qué intensión se enseña? y ¿quién es el que enseña?

Inicialmente se planteó la necesidad de comprender y acordar lo que entendemos por educación, a fin de instalar un diálogo y así poder encontrar caminos para mejorar la educación. Partiendo del principio de que educación es un término polisémico, condicionado al paradigma desde el cual lo miramos. Cada paradigma trae a la luz las diferentes creencias, algunas veces implícitas y otras explícitas que se evidencian en el accionar de los individuos en la sociedad desde diferentes roles.

Posteriormente se analizó la conexión entre escolarización y educación, ofreciendo condiciones para identificar sus semejanzas y sus diferencias, con la finalidad de comprenderlas. Todo ser humano está inmerso en un constante proceso de educación, considerando que educación no solo ocurre en el interior de las escuelas, sino también en el diario vivir de las personas, en diversos escenarios, en la interrelación con el otro, mientras que escolarización requiere un sistema organizado y jerárquico, en donde el alumno debe aprender lo que le enseña el profesor y al mismo tiempo que aprende, crea su propia explicación de un determinado tema desde su perspectiva. Este proceso dinámico interminable llamado educación se desarrolla concomitantemente con la escolarización de modo articulado.

Partiendo de la premisa de que la educación necesita de un contexto cultural para que se desarrolle, así como la cultura requiere de la educación para trascender en el tiempo, se destacó cómo incide la cultura en la educación intencionada y en la no intencionada. “La cultura necesita recurrir a la educación formal como instrumento para consolidar las habilidades.” (Bruner, 2000, p. 138). En esta interdependencia entre cultura y educación es condición sine qua non destacar el rol de la familia y del docente en el cumplimiento de los retos de la educación del siglo XXI. La cultura se expresa como una creación individual y colectiva de las personas que apoyada en la educación se reconstruye constantemente. Frente a estas ideas la educación nunca podrá liberarse de la cultura a la que hace parte, posicionándose como al servicio de la cultura.

DESARROLLO

Como seres humanos comprometidos con la calidad de vida de las personas en la sociedad, es fundamental direccionar nuestra mirada a la educación, partiendo del principio de que para mejorarla hay que comprenderla, desde la conciencia de que se encuentra entrelazada a los demás sistemas que constituyen la sociedad, para así no fragmentarle, tampoco aislarle. Hoy muchos hablan de educación, pero pocos realmente la comprenden en su totalidad, esto se evidencia cuando la relacionan exclusivamente a una institución educativa y depositan la responsabilidad total sobre los docentes. Relacionar la educación únicamente con el sistema educativo formal que se ocupa exclusivamente del conocimiento científico, desconsiderando lo empírico y las interrelaciones que se producen entre personas y culturas, reduce el concepto de educación. No se trata de abandonar el conocimiento de las partes por el Conocimiento de las totalidades, ni el análisis por la síntesis, hay que conjugarlos.” (Morín, 1999, p. 20)

La educación existe mucho antes que se abran las primeras escuelas, aparece sin programación en donde hay un grupo humano que convive, siendo así parte de la vida de las personas. Ningún ser humano, como ser social, está libre de la educación, la constante interacción que mantiene con los demás le involucra en un proceso de educación permanente. Partiendo de lo expuesto se podría afirmar que la educación es una práctica social, presente en las interacciones entre los seres humanos.

El significado de ser educado ha cambiado en el transcurso de la historia, para muchos, se refiere únicamente el poseer conocimientos de diferentes disciplinas y habilidades adquiridas en el sistema formal. Para otros que logran concebir la educación como multifacética se refieren al desarrollo integral de las personas que incluye lo adquirido de modo formal y también informal. Desde esta perspectiva todas las personas son educadas, cuando escuchamos expresiones como: “esta persona no tiene educación”, inferimos que estas palabras parten desde la creencia de que la educación surge solo del sistema formal. La persona educada es el resultado de un entorno escolar interconectado con lo social en donde los estudiantes puedan alcanzar la plenitud de sus facultades. “Hoy, debido a que lo único que tenemos en común son nuestras diferencias, no tenemos una visión social que sea ampliamente compartida y no podemos estar de acuerdo en lo que significa ser una persona educada...”, (Boyer, 1981, p. 49)

Al asumir que la educación requiere de la interacción entre dos o más sujetos y que genera transformación personal y de la sociedad en las diferentes dimensiones de los seres humanos, es importante considerar los planteamientos de pensadores que tienen una visión más amplia de la educación. “el ser vivo es una unidad dinámica del SER y del HACER” (Maturana y Nisis, 1997, p.47). La educación es un proceso de transformación la convivencia, a través del cual el ser que aprende se conserva en su humanidad o se pierde en el devenir de la historia, a partir de su formación. Así como la mirada reflexiva de Edgar Morín, permite concebir la educación como un camino para comprender la humanidad, no solo para comprender las disciplinas, adoptando una postura mucho más amplia que no mutila el concepto de educación.

Frente a estos planteamientos surge la pregunta ¿Qué rol cumplen los docentes hoy? ¿Cómo se sienten frente a las nuevas exigencias? Estar

expuestos a una diversidad de concepciones sobre la educación, implica diferencias en el accionar de las personas en la sociedad, que generan dudas e incertidumbres, así mismo ofrece oportunidad de cambiar creencias y adoptar nuevas formas de pensar, contrastar ideas y comprender mejor el mundo. Valiéndose de un pensamiento que no reduce, que no separa, que distingue y que vuelve a unir, identificar las creencias es el primer paso para mantener alineada la meta a alcanzar con la práctica.

Crear que la educación es escolarización es desconsiderar su función y su propia naturaleza en diferentes momentos de la sociedad, “Este disloque entre educación y escolarización y esta perspectiva del enseñaje son coherentes con creencias arraigadas en una tradición psicoeducativa y psicopedagógica que privilegia lo cognitivo, lo intelectual, lo racional o lo instrumental en una concepción disimuladamente mecanicista de un individuo fragmentado y estratificado.” (Temporetti, 2015 p. 2).

De esta manera podríamos afirmar que educación, es mucho más que escolarización, que abarca diferentes dimensiones del ser humano no solo la cognitiva y por su naturaleza concibe el ser humano de modo integral, inmerso en una cultura. De este modo escolarización es una parte del complejo concepto de educación, muy importante pero no la única.

La escolarización vista de modo más amplio “es crear las condiciones que lleven al aprendiz a ampliar su capacidad de acción y reflexión en el mundo en que vive, de modo para contribuir para su conservación y transformación de manera responsable, en coherencia con la comunidad y el entorno natural al que pertenece” (Maturana y Nisis 1997 p.18). Siguiendo la línea de los pensadores citados anteriormente la escolarización es uno de los caminos para una educación que demanda la sociedad actual, un camino que no se limita únicamente en la transmisión de contenidos.

Partiendo del principio de que la educación intencionada, se desarrolla sin que desaparezca la espontánea, ambas están encaminadas a educar, o porque no a enseñar. Según Maturana no se debe enseñar valores se debe vivirlos, por medio del respeto a sí mismo y hacia los demás. La escuela entonces no es el único lugar en donde ocurre la educación, de manera que talvez ni sea la mejor y el profesor o docente no sea el único que enseña o educa.

Existe una relación compleja entre educación y cultura, que genera una interdependencia entre las dos. “La educación forma parte de la cultura y también es posible identificar las culturas de la educación. Una cultura no se sostiene sin educación y la educación es la práctica privilegiada de una cultura. Por lo tanto, educación y cultura no pueden pensarse ni entenderse una sin la otra. El paso, la transmisión, la transferencia, de ideas, creencia, prácticas, destrezas, valores de una generación a otra se hace a través de la educación que, al mismo tiempo las recrea. La educación no puede llevarse a cabo por fuera de una cultura y una cultura claudica si desaparece la educación.” (Temporetti, 2015, p. 5), Puesto que la educación no es algo exclusivo de una elite, está presente en la cotidianidad de cada persona. Para acercarnos a la comprensión de lo que es educación es fundamental tomar en cuenta la función que esta cumplió en otros momentos de la historia, que cumple en la actualidad y estar abierto a que en el futuro esta podría cambiar, entonces el concepto de educación está en un constante proceso de cambio, así como la comprensión que tienen los hombres de la vida en sociedad.

No existe solo una cultura, son muchas culturas y subculturas, por este motivo las personas asignan diferentes significados a la educación, al enseñar y al educar. En este trabajo se partió del concepto de cultura adoptada por los antropólogos, sociólogos e historiadores. Según Taylor la cultura debe ser concebida como compleja, un conjunto de conocimientos, creencias, arte, moral, leyes, costumbres construidos en una sociedad. Este conjunto compuesto de una amplia diversidad que llamamos cultura es la herencia social que es transmitida, compartida y aprendida de manera formal e informal.

El contexto cultural es ilimitable, por lo que obliga a seleccionar lo que se debe enseñar, en esta selección ocurre exclusiones basadas en lo que en un determinado momento los intereses consideran importante o no. En el sistema educativo la selección de que enseñar se ve influenciada por el tiempo, el interés y la conveniencia de factores sociales, económicos y políticos. En muchos casos los docentes no están involucrados en la selección de que enseñar, tornándose apenas transmisor.

Desde la antigüedad la enseñanza masiva ha estado atada a grandes agrupaciones que viven de manera cercana, similar a una organización política según Guthrie, siendo su principal misión enseñar aritmética y lectura. En el siglo XIX, el enfoque industrial de la sociedad cambia la perspectiva referente al aprendizaje, que pasa a una educación de transmisión de ensamblaje. Estar dispuesto a aceptar que la educación está ligada a diferentes intereses de grupos sociales vigentes en un determinado momento de la historia, podría explicar las diferentes concepciones que encontramos de educación y validar que su naturaleza no es neutral.

Considerando el paradigma de la complejidad, planteado por Edgar Morín tenemos la posibilidad de dejar de lado esta forma reduccionista y simplificadora de ver la educación, aceptando que, para mirar la educación, comprenderla y mejorarla necesitamos una mirada multidimensional. Cuando hablamos de mirada multidimensional nos referimos que la educación solo tiene sentido inmersa dentro de un sistema mayor, que podríamos llamar de sociedad, que está ubicado en un determinado tiempo y lugar.

Con mucha facilidad se escucha expresiones como “no es educada”, “no es una buena educación”, “le falta educación”, estas expresiones perderían su valor si consideramos lo planteado por Temporetti en su texto *Revolviendo la educación*, cuando dice que no existe la no educación, lo que existe son diferentes perspectivas. Todos los que pertenecen a un grupo social están expuestos a la educación, sin que una institución educativa este presente. Vislumbrar la educación de manera amplia e integradora requiere reconocer, que esta es influenciada o direccionada por valores y creencias que tienen una mirada hacia el futuro. “*Es tan relevante esta cuestión que sin perspectivas de futuro resulta difícil la educación, sin educación no hay futuro, pero sin futuro no hay educación posible, viable.*” (Temporetti, 2015, p. 5).

Con la mirada multidimensional que nos ofrece el paradigma de la complejidad es importante analizar los términos enseñar y educar, que con mucha frecuencia se utilizan indistintamente, como si fueran sinónimos, dejando de lado la necesidad de utilizar con propiedad las palabras en la comunicación. En el latín encontramos el origen de la palabra enseñar, “*insignare*”, que consiste en la orientación hacia el camino a seguir, que puede ser ofrecido por un profesor, padre u otra persona. Mientras que educar también con raíces latinas “*educare*”, que significa guiar, conducir, mostrar el camino hacia el conocimiento.

Al analizar estos dos términos que en un primer momento se ven idénticos, al explorarlos de modo integral, considerando sus partes y el todo se percibe la gran diferencia. Se enseña para que puedas realizar algo y se educa para que lo realices como una persona comprometida en crear un mundo mejor desde nuestras acciones. En la actualidad se les enseña los usos y funciones de una computadora, que les permite comunicar, crear e innovar, pero no siempre se les educa para utilizarla con responsabilidad consigo mismo y con los demás. Entonces no basta conocer una diversidad de programas y herramientas que le posibiliten desarrollarse en una sociedad competitiva que se caracteriza por la incertidumbre. Los educadores deben preguntarse ¿mi práctica está encaminada a enseñar o a educar?, ¿Qué debo hacer, educar o enseñar? ¿Cómo integrar educar y enseñar y no separar, verlas como complementarias?

En esta disyuntiva se encuentran atrapados los docentes del siglo XXI, enseñar o educar, reflejando el uso de un pensamiento que desarticula. El profesor no debe escoger uno u otro y si asociar sin reducir como nos dice Edgar Morín. La concepción del ser humano como un ser social nos obliga no fragmentarlo y si integrarlo con toda su complejidad. Si nuestro alumno no es un conjunto de partes aisladas porque no educar y enseñar como parte de un proceso completo. La educación en la actualidad, que forma y abre camino a la reconstrucción de una nueva sociedad enseña y educa. Desde este pensamiento es importante diferenciar educar de enseñar para unirlos en el proceso de enseñanza y aprendizaje que se construye en el interior de las instituciones educativas, en la práctica áulica, en donde el docente y el estudiante traen historias y expectativas propias y de diferentes grupos sociales. En el adquirir conocimiento, comprender fenómenos, reflexionar sobre ellos, el educar y enseñar permite que los estudiantes lleguen a acciones que reflejen un ser humano con capacidades no solo cognitivas como humanas, que nos lleve a un desarrollo desde el bien común.

CONCLUSIÓN

Solo con una educación que considera el enseñar y educar de modo articulado se puede construir una nueva sociedad más justa y equitativa para todos, basada en la ética, el amor y el pensamiento creativo y crítico. Ser un profesor del siglo XXI es dejar sus viejas ideas y creencias de lado y asumir su verdadero rol, partiendo del principio que todo ser humano hace parte de una sociedad y que no solo se educa en la escuela. Se puede enseñar y educar concomitantemente como un camino a una educación de calidad, partiendo de los conocimientos previos que cada estudiante siempre los tiene, ofreciendo condiciones para que cada uno pueda realizar sus conexiones y así reconstruir el conocimiento. Desde esta perspectiva todos son hombres cultos, porque pertenecen a un grupo social que les ha brindado saberes sean estos científicos o empíricos, algunas veces de modo formal o informal. No podemos concebir el futuro de las nuevas generaciones sin pensar que existe más de una verdad, que lo científico no es lo único y que el ser humano no es un conjunto de partes aisladas.

Por lo tanto, si la sociedad de hoy requiere una educación formal que enseñe y eduque al mismo tiempo, dejando de lado la concepción de linealidad y acumulación para vivir con la incertidumbre del futuro, en donde no hay solo un camino para transmitir y construir conocimiento valido, como no considerar el lenguaje como una herramienta que posibilite acceder al conocimiento. El

análisis de la educación del siglo XXI requiere una mirada amplia de su realidad que considere las diferentes funciones del lenguaje. El lenguaje no solo transmite, el lenguaje crea o constituye el conocimiento o la “realidad”. Para de esa realidad es la actitud que el lenguaje implica hacia el conocimiento y la reflexión, y la serie generalizada de actitudes que negociamos crea con el tiempo un sentido del propio self (Bruner, 1982, p. XX).

Hoy, todavía hay quienes defienden la idea de que la escuela, como proceso de escolarización enseña y la familia educa, hasta cuándo vamos a vivir esta ceguera y ser incoherentes con lo que verbalizamos con mucha frecuencia: “el ser humano es un ser integral”. Si somos integrales ¿por qué la educación lo desintegra? Asumiendo esta perspectiva, la familia desde su rol debe aportar a la formación completa de sus -hijos, así como la escuela, tornándose complementarias, considerando que esta hace parte de una sociedad y de muchas culturas.

Después de concluir que educar y enseñar son dos términos diferentes pero que se complementan en el complejo proceso de enseñanza y aprendizaje, es de fundamental importancia considerar el gran reto de los educadores del siglo XXI, que es aprender para cumplir con su rol de enseñar y educar y por qué no de aprender. En este juego de intercambio, construcción y reconstrucción el alumno no es único que aprende y que enseña.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Morin, E. (2011). *La vía para el futuro de la humanidad*. México. Paidós.
- Morín, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO.
- Temporetti, F. (2015). Revolver la educación. Seminario Psicología y educación. Posgrados Educación. UADER. UNR. UNL.
- Temporetti, F. (2014). Entre la escalera ascendente y la espiral recurrente. *Revista del INDI de la Facultad de Humanidades de la UNL*.
- Brunner, J. (1982). El lenguaje de la educación. *Social Research* No 4, pp 835 – 853.
- Bruner, J. (2000). Cap.VI. La educación como invento social. En la educación. Puerta de la cultura. España. Visor.
- Maturana R., H. (1999). A ontologia da realidade. Organização Cristina Magro et al. Belo Horizonte: Editora da UFMG.
- Maturana. R. (1995). Emociones y lenguaje en educación y política. Santiago: Dolmen.
- Maturana, H. e Nisis, S. (1997). Formación humana y capacitación. Santiago: Dolmen.
- Boyer, Ernest L. (1981). A Quest for Commcions on Learning: The Aims of General. Education. Washington, D.C: Carmegie Foundation for the Advancement of teaching.
- Gvirtz, S. y Palamidessi, M. (2006). El ABC de la tarea docente: currículum y enseñanza. Buenos Aires. AIQUE.
- Berger, L. et al. eLife 2015;4:e09560. DOI: 10.7554/eLife.09560